

A photograph of a person's hands holding an open book. The person is wearing a brown corduroy jacket over a white shirt. The background is a soft, out-of-focus blue and white gradient. The title text is overlaid in a large, bold, red font.

Un Método Para La Memorización Duradera De La Escritura

Dr. Andrew Davis

Índice

La Memorización de La Escritura Es Un Mandamiento	1
Los Beneficios De Memorizar Las Escrituras	4
Venciendo Las Excusas Para No Memorizar	6
Memorizar Libros Es Mejor Que Memorizar Versículos Individuales	8
El Método	9
Apéndice 1	18
Apéndice 2	19
Apéndice 3	20
Apéndice 4	22
Apéndice 5	23

1

La Memorización de La Escritura Es Un Mandamiento

¡Bienvenido al rico y desafiante viaje de la memorización de las Escrituras! Está a punto de embarcarse en uno de los ejercicios de trabajo espiritual y mental más minuciosos y gratificantes que se pueda intentar: la memorización de capítulos y libros enteros de la Biblia. Este esfuerzo le desafiará al máximo. No simplemente porque la memorización es un trabajo duro (que lo es), sino porque los versículos mismos examinarán sus almas con la luz de la Palabra perfecta de Dios. Algunos días, el memorizar se torna más difícil que otros, y empeora a medida que envejece y está más ocupado. Pero las recompensas del conocimiento de la Palabra de Dios y de la creciente intimidad con Cristo harán que todo su trabajo frente a estos desafíos valga la pena.

Al enfrentar los desafíos de la memorización, es bueno enterarnos si Dios nos ordena que hagamos eso. La Escritura es muy clara en cuanto a que Dios no desea que innovemos cuando de complacerlo se trata: quiere sencillamente obediencia. “El obedecer es mejor que los sacrificios”. (1 Sam. 15:9). Jesús dijo “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Jn. 14:15). La increíble belleza de la vida cristiana es que aprendemos que el Señor nos permitirá guardar todos sus mandamientos por el poder del Espíritu Santo. Ez. 36:27 promete que Dios pondrá su Espíritu en nosotros y nos moverá a seguir sus mandamientos y guardar sus estatutos. De ser así, el asombroso poder del Nuevo Pacto en Cristo es que los mandamientos de Dios se convierten en promesas de lo que hará en nuestras vidas por medio de su Espíritu.

Así pues, ¿nos ha mandado Dios que memoricemos la Escritura? Sí, creo que lo ha hecho en muchos lugares, y que las Escrituras alientan a la memorización en otros lugares. Veamos algunos textos clave.

En Juan 15, Jesús se compara con una vid, y los creyentes como ramas que deben permanecer (o vivir, morar, permanecer) en Él con el fin de mantenerse con vida y producir mucho fruto. En Jn. 15:7-8, Jesús lo hace más específico, diciendo que si permanecemos en Él y sus palabras (¡plural!) permanecen/viven/moran/se quedan en nosotros, entonces podremos pedir lo que queramos y nos será dado.

Juan 15:7-8. *Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.*

Esta es la esencia del ser fructífero, por la que glorificaremos a Dios y probaremos que somos discípulos de Jesús. Pero, ¿qué significa que las “palabras” de Jesús permanecen/moran/habitan/duran en nosotros? Significa que al menos podemos recordarlas. Más que eso, significa que cautivan nuestras mentes y corazones, multiplicando y expandiéndose como levadura dentro de nosotros, dominando cada vez más nuestro corazón. Me resulta difícil ver cómo es que se pueda realizar esto tan completamente como Jesús lo propone, de otra manera que no sea la memorización.

Semejante a este pasaje, hay un mandamiento de Pablo a los Colosenses:

Colosenses 3:16 *La palabra de Cristo **more** en abundancia **en vosotros**, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.*

¿Cómo podemos obedecer en abundancia este mandamiento sin la memorización? Saturando nuestras mentes con la Palabra de Dios, y teniéndola continuamente delante de nuestros ojos, podremos obedecer estas palabras de Pablo.

Junto con estos versículos, vienen algunos del Antiguo Testamento que hablan del pueblo de Dios meditando en la Palabra de Dios “de día y de noche”. Antes de la invención de la imprenta de Gutenberg en 1439, las Biblias se copiaban a mano y eran extremadamente caras. Solo un pequeño porcentaje del pueblo de Dios podría haber tenido copias de las Escrituras. Así que, meditar “de día y de noche” sobre un pasaje, quería decir haberlo memorizado.

Salmo 1:1-3 *Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y **en su ley medita de día y de noche**. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.*

Josué 1:8 *Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que **de día y de noche meditarás en él**, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.*

Salmo 119:97 *¡Oh, cuánto amo yo tu ley! **Todo el día es ella mi meditación.***

Salmo 119:148 *Se anticiparon mis ojos a **las vigiliyas de la noche**, Para meditar en tus mandatos.*

Para nosotros es lo mismo hoy, incluso en nuestra bendecida época, en la que la Palabra de Dios es tan fácilmente accesible para tanta gente. Meditar en las Escrituras continuamente (“de día y de noche” o “todo el día”) sería muy difícil sin memorización.

Algunos pasajes en Proverbios hablan de guardar los mandamientos de Dios dentro de nosotros:

Proverbios 2:1-6 *Hijo mío, si recibieres mis palabras, y **mis mandamientos guardares dentro de ti**, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.*

Proverbios 7:1-3 *Hijo mío, guarda mis razones, y atesora contigo mis mandamientos. Guarda mis mandamientos y vivirás, y mi ley como las niñas de tus ojos. Lígalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón.*

Si usted lee cuidadosamente estos dos pasajes, parecen conducirle directamente a la disciplina de la memorización. ¿Qué es lo que significa “mis mandamientos guardares dentro de ti” que no sea memorizarlos? El segundo pasaje habla de escribir las enseñanzas de Dios en “la tabla de tu corazón”. ¡Eso me parece que es memorización!

Quizá uno de los versículos más conocidos sobre la memorización es el Salmo 119, ese maravilloso y complejo poema de alabanza a la perfección de la Santa Palabra de Dios. En el v. 9, tenemos una clara recomendación de la memorización, junto a un poderoso motivo – la santidad personal:

Salmo 119:11 En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

Así también Deut. 6 manda a los padres judíos a que la Palabra de Dios “esté en sus corazones” y “las repetirás” (la palabra hebrea aquí, literalmente significa “estampar”):

Deuteronomio 6:6-7 *Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás (literalmente, “imprimirás”) a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.*

Si lee cuidadosamente estas vitales palabras, quedará claramente de manifiesto el fuerte sentido de la memorización. ¿Qué significa tener esos mandamientos (¡en plural!) “en nuestros corazones”? No digo que la memorización sea suficiente para cumplir con ello, pero puede muy bien ser necesario – ¡o al menos útil! ¿Y cómo puede hablar sobre los mandamientos de Dios continuamente a sus hijos mientras andan por el camino si no puedes recitar su contenido? La palabra “repetirás” (“acentuar”) implica un escuchar continuamente repetido de los mandamientos de Dios...algo que está sucediendo todo el tiempo. Nuevamente, eso señala a la memorización.

Finalmente, considere las palabras de Santiago 1

Santiago 1:22-25 *Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.*

¿Qué podría ser más claro que esto? Si no olvidamos la Palabra de Dios después de haberla leído, sino que continuamente miramos en su verdad, ¿qué otra cosa puede significar sino recordarla? Y otra manera de decirlo es que debemos memorizarla.

2

Los Beneficios De Memorizar Las Escrituras

Hay numerosos beneficios espirituales por memorizar las Escrituras. Una evaluación adecuada de dichos beneficios comienza con la comprensión del papel de la Palabra escrita de Dios en nuestro desarrollo espiritual. Jesucristo afirmó abiertamente que nuestra existencia espiritual depende de la Palabra de Dios: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (Mat. 4:4). Las palabras de Dios están escritas en un solo lugar: La Biblia. Además, según el apóstol Pedro, una de nuestras responsabilidades permanentes es “creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped. 3:18) y también que debemos, “obrando con toda diligencia, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento” (2 Ped. 1:5 LBLA). Pero, ¿cómo debemos crecer? Crecer en el Señor es llamado “santificación”, el proceso por el que nos hacemos más como Jesucristo y más y más separados del mundo. Jesucristo dice que sucede por la Palabra de Dios: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Jn. 17:17). Sin embargo, la Palabra de Dios debe entrar en nosotros a través de nuestra MENTE – por medio de nuestro entendimiento – para cambiar nuestros corazones. Así que, debemos meditar profundamente en la Escritura para entenderla mejor, para que nuestros corazones puedan ser cambiados. Y debemos meditar “**toda** palabra que sale de la boca de Dios”. No hay disciplina más útil para este cuidadoso proceso de meditación versículo por versículo, que la memorización. La memorización no es lo mismo que la meditación, pero es casi imposible que alguien memorice un pasaje de la Escritura sin profundizar algo en su comprensión de estos versículos. Además, una vez que se memoriza el pasaje, se encuentra disponible una vida de reflexión por medio de la revisión continua...mientras conduce en viajes largos, mientras camina en la playa, mientras conversa con amigos, los versículos memorizados pueden fluir y provocar el fortalecimiento de la comprensión.

Además, estos versículos también nos santifican al hacernos odiar el pecado y que decidamos combatirlo vigorosamente. Por medio de la memorización, podremos prevalecer en el momento de la tentación a través de la “espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efe. 6:17). Por lo tanto, el salmista dice, “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal.119:9, 11)

Además, la Palabra nos santifica transformando completamente nuestra cosmovisión, de secular, a celestial. “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:2). La “renovación de nuestro entendimiento” ocurre por el flujo de la Escritura como un río puro. A medida que este río fluya constantemente por su mente, verá las cosas cada vez más como lo hace Dios, si usted es hijo de Dios...porque “tenemos la mente de Cristo” (1 Cor. 2:16). Esto nos dará más y más sabiduría para tratar con este mundo.

Sin embargo, este beneficio no solo NOS bendice en nuestro propio crecimiento y desarrollo, sino que también se convierte en un tesoro para el crecimiento de la iglesia. El memorizador de las Escrituras será usado poderosamente por Dios para enseñar y alentar a

otros cristianos, con una palabra apropiada proveniente de la perfecta Palabra de Dios: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría...” (Col. 3:16). ¿Cómo puede obedecer mejor Colosenses 3:16 que memorizando el pasaje? La “palabra de Cristo” en verdad morará “en abundancia” en usted cuando la memorice, y entonces obrará en su mente por medio de la meditación. Entonces será más útil para Dios al “enseñar y exhortar” a otro hermano o hermana. La Escritura edifica a la iglesia hasta su madurez doctrinal y práctica (Efe. 4:13-16), y Dios usa a quienes la memorizan para edificarla de una manera poderosa y fructífera.

Finalmente, la memorización de la Escritura nos permite bendecir a las personas perdidas, con una poderosa y vívida presentación del evangelio de salvación. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom. 10:17). Quienes memorizan las Escrituras obedecen el mandato de Pedro al respecto: “estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15). El “estad siempre preparados” que Pedro tenía en mente, se realiza poderosamente memorizando las Escrituras. Recuerde que son las Escrituras las que “te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Tim. 3:15). El evangelista que guarda las Escrituras sobre la vida de Cristo, por ejemplo, puede contar vívidamente las historias milagrosas, a una generación que es bíblicamente analfabeta, que sabe muy poco sobre la vida de Cristo. Esa persona también puede dar la teología de la salvación, de las epístolas de Pablo, se ha memorizado esos libros. En resumen, la memorización de las Escrituras lo convierte a uno en un evangelista mucho más poderoso y efectivo.

Hay otros beneficios: consuelo durante las pruebas y la aflicción, poder y sabiduría para los consejos, el desarrollo de una mentalidad celestial, la manifestación del fruto del Espíritu, la convicción sobre el pecado interior, el tiempo fructífero de espera mientras se esperan vuelos retrasados, etc. Baste decir que vale la pena nuestro tiempo.

Cuando llegue el día del juicio, lamentaremos el desperdicio de un solo momento que no se usó para la gloria de Cristo. Sin embargo, no nos arrepentiremos de un momento en el estudio diligente de la Palabra de Dios y atesorándola en nuestro corazón. Vamos a desear haber pasado más tiempo haciendo esto.

3

Venciendo Las Excusas Para No Memorizar

El corazón humano es engañoso y retorcido en muchas maneras (Jer. 17:9). Podemos fabricar excusas increíbles para no hacer las cosas que el Señor ha mandado, y que pudieran sernos beneficiosas. Quiero exponer y refutar muy brevemente algunas de las excusas más comunes:

1) “No Tengo Buena Memoria”

En realidad, tiene mejor memoria de lo que piensa. Piense en cuántas canciones se sabe porque ha memorizado su letra, muchas de las cuales, ¡ni siquiera le gustan! Piense en cuántos hechos de la historia o la literatura tiene grabados en su mente. O la cantidad de números telefónicos, direcciones y fechas importantes que están escritas permanentemente en su corazón. Tiene suficiente memoria para comenzar a memorizar las Escrituras. Y cuanto más se ejercite, mejor será su memoria.

2) “Toma Demasiado Tiempo”

Esto en realidad es un desenmascaramiento de sus estructuras de prioridad. Hacemos tiempo para que lo que consideramos realmente importante. No niego que memorizar libros de la Biblia consume tiempo, pero también es muy gratificante.

3) “Tengo Muchas Ocupaciones”

Esta es otra versión de la excusa anterior. Todo se reduce a sus prioridades, al valor que le da a la Palabra de Dios y a su salud espiritual. Es cierto que hay algunas temporadas de la vida que son más ocupadas que otras, y en esos momentos, su memorización puede ser muy reducida. Pero un patrón establecido en su vida debería ser trabajar diariamente memorizando las Escrituras.

4) “No Estoy Muy Interesado”

¡Ouch! Esta es una de las peores excusas de todas. Al menos el individuo es honesto...pero, ¿honesto sobre qué? ¿¿que tiene muy poco interés en la Palabra de Dios!?! Semejante actitud bien podría estar revelando un corazón no regenerado. Un cristiano genuino ama la Palabra de Dios y tiene hambre y sed de ella. Esta terrible excusa proviene de un corazón plagado de ídolos y de mundanalidad, y está en gran peligro espiritual.

5) “Ya Lo Intenté Antes Y No Funcionó”

La memorización de las Escrituras no funciona...NOSOTROS funcionamos. Sé que la memorización es un trabajo duro, pero Dios puede fortalecernos para hacerlo por medio de su Espíritu. La memorización es una disciplina, y se desarrollará más y más fuerte a medida que lo hagamos más y más. Nos pondremos “en forma” cuando lo hagamos.

6) “No Veo El Beneficio De Trabajar En Algo Tan Difícil”

La Palabra de Dios es pródiga en sus promesas de bendición para todos los que confíen en ella y la sigan. Sal. 1:1-3 (citado antes) promete que, si meditamos en la Palabra de Dios día y noche, seremos bendecidos en todo lo que hagamos. ¿Qué podría ser mejor que eso? El Nuevo Testamento vincula esa bendición directamente con la persona y la obra de Jesucristo. Por las Escrituras, llegamos a la fe en Cristo, y por medio de las Escrituras florecemos en esa fe. ¡Nada puede hacerlo más rico (quiero decir, espiritualmente) que la Palabra de Dios!

7) “Leo La Biblia Todos Los Días... ¿Para Qué Necesito Memorizarla?”

Obviamente, no es cierto que solo leyendo la Palabra de Dios no obtengamos nada. Eso es obviamente falso. Incluso si trabajamos muy duro en la memorización, memorizaremos solo un pequeño porcentaje de la Biblia en general. Obtendremos valor de todo lo que leamos de la Palabra de Dios. Pero creo que el valor es proporcional a nuestra comprensión e internalización de la Palabra. Cuanto más profundamente meditemos y absorbamos esas verdades, seremos más completamente bendecidos.

8) “Ignoro Qué Traducción Debo Usar”

La elección de una traducción adecuada es muy valiosa, ya que estaremos más o menos “plantados” en la que usemos años y años. No hay traducciones perfectas, pero en nuestro idioma hay varias muy buenas. Somos ricos entre todos los idiomas de la Tierra por tener tantas opciones. Le recomendaría que investigue las fortalezas y debilidades de todas las principales traducciones, y que haga una buena elección. Luego, siga adelante y memorice sin mirar hacia atrás. A menos que, por supuesto, el editor de esa traducción decida cambiarla por razones teológicas sospechosas y retire todas las copias antiguas de los estantes y fuera del mundo cibernético. Solo entonces tendrá que elegir otra.

9) “Podría Hacerme Arrogante”

¡La aterradora noticia proclamada por la Biblia es que ya es orgulloso! El orgullo está profundamente entretelado en la estructura de nuestra conducta de pecado. La Palabra de Dios es el remedio, no la causa del orgullo. Si cree que batallará con el orgullo, entonces memorice algunos versículos sobre el orgullo y/o la humildad. Pero abstenerse de memorizar porque es posible que se vuelva orgulloso, es una tontería. Más bien, pídale a Dios que lo mantenga humilde a medida que aprende las riquezas de su Palabra.

10) “No Sé Cómo Hacerlo”

Para eso es este escrito. Le pido a Dios que le sea útil.

4

Memorizar Libros Es Mejor Que Memorizar Versículos Individuales

Jesús dijo, “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. (Mat. 4:4). Pablo dijo “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”. (2 Tim. 3:16). Pablo les dijo a los ancianos efesios en Hch. 20:27, “porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios”. Memorizar versículos individuales tiende a hacer que nos perdamos de versículos intermedios que el individuo no considera tan significativos. Si continuamos enfocándonos solo en nuestros pasajes “favoritos” de la Escritura, es posible que nos perdamos algo nuevo que Dios quiere decirle a la iglesia a través de una parte descuidada de Su Palabra. Dios no dice ninguna palabra en vano, y no hay pasajes desperdiciados de la Escritura.

Este enfoque también ayuda en la enseñanza correcta de la Palabra. El mejor modo de enseñar y predicar es el expositivo – exponer en buen orden lo que Dios dice. Predicar tópicamente, aunque es necesario de vez en cuando, no es el mejor modo estándar de ministerio, ya que el predicador/maestro tenderá a decir no más de lo que ya ha entendido de esos versículos “favoritos”. Pero un maestro que atraviesa todo el pasaje indudablemente abrirá un nuevo mundo a sus oyentes, conmoviéndolos con observaciones que probablemente no habían visto antes. Por lo tanto, la memorización de libros conduce a un descubrimiento constante de nuevos conocimientos, que mantiene el amor por la Palabra vibrante y emocionante.

Además, puesto que gran parte de la Escritura está escrita para hacer un caso racional, hay un flujo de argumentación que se pasa por alto si se memorizan versículos individuales. Pero memorizar libros enteros versículo por versículo le permite a la persona ir fácilmente de los “árboles al bosque” y viceversa. Esta persona podrá saber el flujo general del libro de Gálatas, por ejemplo, así como también el cómo encaja cada párrafo en este flujo, y cómo cada versículo contribuye a cada párrafo. Por lo tanto, hay mucha menos probabilidad de sacar los versículos fuera de contexto cuando se memorizan libros enteros. Pero aquellos que memorizan versículos individuales son particularmente propensos a sacar los versículos fuera de contexto.

5

El Método

Haciendo el Compromiso Delante de Dios

Vaya al Señor en oración y ponga en sus manos la inversión de tiempo en la memorización de las Escrituras. Esté seguro de que Él te guiará. Una vez que tenga ese sentido de Dios, pídale humildemente ayuda del Espíritu Santo. Pídale que lo proteja del orgullo espiritual ... Dios odia el orgullo en todas sus formas (véase Isa. 2:6-22 y Luc. 18:9-14), y aunque el conocimiento de la Biblia es absolutamente esencial para la madurez espiritual, sin embargo, el conocimiento bíblico sin amor para Dios y el prójimo “envanecen” a la persona (1 Cor. 8:2) y es inútil para Dios y realmente dañino para la iglesia. Dios puede quitarle su habilidad de memorizar si la usa solo para gloriarse. Luego, humildemente haga el compromiso ante Dios de invertir tiempo en la memorización de las Escrituras. Más tarde, después de elegir su libro para memorizar, tendrá la oportunidad de hacer un pacto escrito ante Dios con respecto a su compromiso.

Escogiendo Su Primer Libro

Una vez que hayas sentido el liderazgo de Dios y hayas hecho el compromiso ante Él de que memorizarás todo un libro de la Biblia, el siguiente paso es elegir el libro. Esto también debe hacerse con oración y un sentido del liderazgo del Espíritu Santo. Algunas preocupaciones prácticas también deberían guiar tu elección:

1) No Demasiado Largo (¿O Demasiado Corto?): Su primer libro no debería ser demasiado largo, para que no se desanime en el camino y se dé por vencido. El mayor obstáculo para el logro duradero en este campo es la falta de perseverancia...el sencillamente darse por vencido. Por lo general, nos damos por vencidos porque el camino parece demasiado largo y sentimos que nos falta la fuerza para el resto del viaje. Así como alguien que algún día quiere terminar un maratón no comienza simplemente corriendo 26.2 millas, sino que debe trabajar hasta ese nivel, así también con la memorización de las Escrituras. Debe tener la disciplina profundamente enraizada en sus hábitos diarios y debe desarrollar sus habilidades de memoria antes de poder intentar un libro realmente largo. Comience con uno de alrededor de 90-160 versículos de largo. Hay libros más cortos de la Biblia, pero 2 Juan o 3 Juan pueden no tener el mismo impacto en su vida que una de las epístolas más largas. Sin embargo, toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Tim. 3:16), y, por lo tanto, Dios puede llamarte para comenzar con 2 Juan.

2) Uno Con El Que Se Sienta Emocionado: elija un libro que Dios haya usado en el pasado para ministrarle, y que usted crea que le sea más útil en su caminar personal con Cristo y en su ministerio hacia los demás. También debe elegir un libro que todavía tenga algunos misterios (como todas las Escrituras deberían tener y los tienen), y que usted vea como una aventura de aprendizaje.

Después de haber evaluado sus opciones, ponga varias opciones ante el Señor en oración. Pídale que lo guíe, y Él dirigirá su elección.

Inspeccionando El Terreno

El próximo paso es estudiar el tamaño completo del libro y decidir qué tan rápido cree que puede memorizarlo. Quizás pueda comenzar con un versículo por día, seis días por semana. Siempre recomiendo tomarse un día libre por semana para que no se agote, o para tomar el descanso durante los días en los que está enfermo o excepcionalmente ocupado.

La forma en que debe inspeccionar el terreno es esta:

1. Cuente el número de versículos en todo el libro
2. Divida ese número entre el número de versículos que memorizará por semana. Esta es la cantidad de semanas que debería llevarle la memorización del libro.
3. Tome un calendario y determine una fecha tentativa de finalización.
4. De ser necesario, agregue 10% para no sentirse bajo una presión tremenda hasta que se acostumbre a este estilo de vida (es decir, si está haciendo Efesios – 155 versículos – a una velocidad de 6 versículos por semana, le tomará 26 semanas, o exactamente 6 meses, agregue 10% - 3 semanas – por un total de 29 semanas).
5. Haga un pacto delante del Señor para que, con su ayuda, memorice este libro para esa fecha:

“Señor, luego de buscarte en oración, creo que me has guiado a memorizar _____ (nombre del libro) _____. Ahora me dedico a iniciar esta tarea con tu ayuda y para tu gloria. Me comprometo a memorizar esto para _____ (fecha) _____”.

Firme y póngale fecha al convenio, y póngalo en un lugar al que pueda llegar con regularidad cuando los tiempos se pongan difíciles. El propósito de inspeccionar el terreno es marcar un ritmo razonable que hará que el logro de su objetivo sea una probabilidad. Le enseñará cuánto debe hacer todos los días y cuándo debe terminar. La inspección conduce a un convenio que lo ayuda a mantenerse perseverante.

Procedimientos Diarios

La Prioridad de Revisar Versículos Pasados: Siempre dé prioridad en su mente a la retención de los versículos anteriores, incluso por encima del aprendizaje de los nuevos. ¿Cuál es el sentido de pasar a otros nuevos si no domina los anteriores? Esto no significa que deba volver a memorizar los anteriores...solo que debe comenzar el trabajo todos los días revisando los versículos anteriores. Mire eso como lo que necesita hacer para ganarse el privilegio de adquirir algunos nuevos y preciosos versículos (¡Trabaje antes de jugar!)

Repetición A Largo Plazo: Decir un versículo cien veces en un día no es tan útil como decirlo todos los días durante cien días. La clave absoluta para la memorización exitosa de las Escrituras es la repetición durante un largo período de tiempo. Así es como puede conservar los versículos anteriores mientras aprende otros nuevos.

Memorizando Los Números De Versículos: Una nota importante es que bien vale la pena el esfuerzo adicional para memorizar los números de versículos como si fueran parte de cada versículo. Esto ayudará a prevenir que abandone los versículos o incluso párrafos enteros cuando esté recitando el libro hasta el final. También le ayudará a elegir versículos individuales para citar a alguien para el ministerio o para fines de evangelización. Finalmente, le ayudará a recordar los versículos mientras lee libros cristianos que los citan...no tendrá que buscarlos. Los números de versículos de Efesios 1:1-3 se podrían decir así: **“Uno-uno.** Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso; **Uno-dos.** Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. **Uno-tres.** Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo...” etc. Números de versículos más largos no son diferentes...Efesios 6:11 sería **“Seis-once.** Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”. Hechos 27:25-26 sería **“Veintisiete veinticinco.** Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho. **Veintisiete veintiséis.** Con todo, es necesario que demos en alguna isla. No tome atajos para esta disciplina. En realidad, hace que, a largo plazo, la memorización sea más fácil.

Fotografíe Los Versículos Con Sus Ojos. La memorización es en parte visual. Esto no quiere decir que las personas ciegas no puedan memorizar la Biblia, sino que el proceso de memorización está conectado muy de cerca con el ojo. Lea cada versículo nuevo diez veces, cubriendo cada palabra como si la fotografiara con sus ojos. Todavía puedo recordar en dónde estaban algunos versículos en la página de la Biblia que utilicé por primera vez para memorizarlos. Grabe cada versículo en su cerebro con sus ojos.

Dígalo En Voz Alta. Otra ayuda para memorizar es decir el versículo en voz alta para usted mismo. La entrada sensorial adicional a su cerebro, ayuda al proceso de memorización. No tiene que ser muy fuerte, solo lo suficientemente alto para que pueda escucharlo. Además, intente darle un poco de sentimiento e interpretación para recitar los versículos...esto es en realidad una forma de meditación en los versículos a medida que los va aprendiendo.

Ejemplo De Procedimiento Diario: El siguiente es un ejemplo de cómo alguien podría memorizar Efesios a razón de un versículo por día:

1. **Día Uno.** Lea Efesios 1:1 en voz alta, diez veces, mirando cada palabra como si la estuviera fotografiando con sus ojos. **Asegúrese de incluir el número de versículo.** Luego, cubra la página y recítela diez veces. Ha terminado por el día.
2. **Día Dos. El Versículo de Ayer Primero.** Recite el versículo de ayer, Efesios 1:1, diez veces, asegurándose de incluir el número de versículo. Busque en la Biblia si lo necesita, solo para refrescar la memoria. Ahora, vaya por el **versículo nuevo.** Lea Efesios 1:2 en voz alta, diez veces, observando cada palabra como si la estuviera fotografiando con sus ojos. **Asegúrese de incluir el número de versículo.** Luego, cubra la página y recítelo diez veces. Ha terminado por el día.

3. **Día Tres. El Versículo de Ayer Primero.** Recite el versículo de ayer, Efesios 1:2 diez veces, asegurándose de incluir el número del versículo. Nuevamente, debe ver la Biblia si lo necesita, solo para refrescar su memoria. **A continuación, los versículos anteriores, juntos:** Recite Efesios 1:1-2 juntos, una vez, asegurándose de incluir los números de los versículos. Ahora, vaya por el **versículo nuevo.** Lea Efesios 1:3 en voz alta, diez veces, mirando cada palabra como si la fotografiara con los ojos. **Asegúrese de incluir el número del versículo.** Luego, cubra la página y recítelo diez veces. Ha terminado por el día.

4. **Día Cuatro. El Versículo de Ayer Primero.** Recite el versículo de ayer, Efesios 1:3 diez veces, asegurándose de incluir el número de versículo. Nuevamente, debe ver la Biblia si cree necesitarlo, solo para refrescar su memoria. **Los versículos anteriores, juntos.** Recite Efesios 1:1-3 juntos una vez, asegurándose de incluir los números de versículos. Ahora, vaya por el **versículo nuevo.** Lea Efesios 1:4 en voz alta diez veces, mirando cada versículo como si lo fotografiara con sus ojos. **Asegúrese de incluir el número de versículo.** Luego, cubra la página y recítelo diez veces. Ha terminado por el día.

Este ciclo continuará por todo el libro. Obviamente, la etapa de “versículos anteriores juntos” pronto se ampliará para ocupar la mayor parte del tiempo de todos. Así es como debe ser. Todo el libro de Efesios se puede leer a un ritmo razonable, en menos de quince minutos. Así que, la etapa de los “versículos anteriores juntos” no debería de tomar más que eso en un día determinado. Hágalo con la Biblia al alcance de la mano, en caso de que se quede en blanco o atascado...no debe sentir vergüenza en mirar, y realmente ayuda el marcar los versículos problemáticos para que nunca vuelvan a ser problema. Así que su sexagésimo día deberá verse así:

60. Día sesenta: (ocho días libres en ese lapso significa que usted va en el 52º versículo nuevo, que sería Efesios 3:7. **Primero el versículo de ayer.** Recite el versículo de ayer, Efesios 3:6 diez veces, asegurándose de incluir el número de versículo. Nuevamente, debe ver la Biblia si lo cree necesario, solo para refrescar su memoria. **Los versículos anteriores, juntos.** Recite Efesios 1:1-3:6, junto de una vez, asegurándose de incluir los números de los versículos. Vea la Biblia si lo considera necesario, de modo que este proceso no le llevará demasiado. Ahora, vaya a su **nuevo versículo.** Lea Efesios 3:7 en voz alta, diez veces, mirando cada palabra como si la fotografiara con sus ojos. **Asegúrese de incluir el número del versículo.** Luego, cubra la página y recítelo diez veces. Ha terminado su día

Cuidando El Jardín

Cuando recite un libro durante un largo período de tiempo sin mirar la Biblia, gradualmente empezará a cometer pequeños errores u olvidará versículos (nuevamente, esta es la razón por la cual es muy útil memorizar los números de los versículos). En otras palabras, comenzarán a crecer las “malas hierbas” en el jardín de su mente. Sin embargo, para “limpiar el jardín”, una vez a la semana, lea el libro, mirando cuidadosamente cada versículo con sus ojos.

Esto será en lugar de su tarea diaria de "viejos versos al lado, en general". Esta sencilla disciplina corregirá los errores – esto "limpiará el jardín".

Retención A Largo Plazo y/o Pasar A Otros Libros

Asumiendo que continúe este procedimiento en Efesios, sin días perdidos (aparte de su día libre por semana), debe terminar el libro completo en 26 semanas. Cuando haya aprendido Efesios 6:24, "**Seis veinticuatro**. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable". Debe detenerse para celebrar...póngase de rodillas y dé gracias a Dios por su bondad.

Pero después de su celebración, debe volver a trabajar. Si ha realizado fielmente la etapa de "**versículos anteriores juntos**", el siguiente paso no debiera ser demasiado pesado, aunque lo parezca; **recite todo el libro de memoria durante cien días consecutivos**. Si ha hecho bien su trabajo, luego de la segunda semana es probable que ni siquiera necesite tener cerca la Biblia mientras lo hace. Así, puede realizar este paso mientras se esté bañando, o manejando, o lavando los platos, o mientras camina por la calle, o hace ejercicio...no le añadirá tiempo adicional a su apretada agenda. Lo que es más, es en esta etapa cuando comienza a ver al alcance de todo el libro de Efesios (o cualquier otro que haya memorizado). Verá los grandes temas que unen capítulos, verá el flujo del argumento, descubrirá cosas nuevas que nunca antes conoció.

Sea duro contigo mismo... ¡cien días sin perder ninguno! Puede hacerlo, y se alegrará de haberlo hecho.

Una vez terminado esto, tiene dos opciones: o bien puede intentar retener Efesios indefinidamente a medida que agrega otros libros, o puede "despedirse del libro" y dedicar su atención a memorizar nuevos libros. Si bien hay ventajas en tratar de retener los libros antiguos indefinidamente, en algún momento la mayoría de las personas alcanzará un nivel de saturación y ya no podrá aprender libros nuevos mientras se aferra a todos los libros que aprendió en el pasado. Creo que es una persona rara la que puede aferrarse a versículos antiguos ilimitados y continuamente agregar otros nuevos. Todos llegarán al final de lo que pueden tener en el "escritorio" de sus mentes: versículos fácilmente accesibles, listos para citarlos. Ahora, solo porque "le dé un beso y le diga adiós al libro" no significa que lo olvide por completo. El significado de Efesios permanecerá con usted, y también el conocimiento específico de todas sus enseñanzas. Recordará lo que tan bien sabe, tan pronto como mire la página, y nunca olvidará el hilo principal de pensamiento, o incluso conocimientos específicos que haya aprendido. Siempre podrá leer los párrafos con profundo conocimiento y sensibilidad, y sabrá lo que está buscando cuando voltee allí para confirmar una referencia cruzada. El Espíritu Santo le traerá a la mente cualquier versículo que quiera usar para convencerle de pecado o fortalecer su corazón o testificar. Todavía está allí, solo que ahora es subterráneo. Si alguna vez decide volver y lo sube de nuevo, será mucho más fácil que si nunca lo hubiera memorizado.

La razón por la que "le dará un beso de despedida al libro" es para liberarse y aprender nuevos libros sin requerir un cambio importante en su estilo de vida: ¡No va a entrar en un monasterio o culto de Memorización de Escrituras en el que todo lo que hace con su vida es memorizar! Si encuentra que su memorización de libros nuevos se ve obstaculizada por la intención de retener libros viejos, entonces ... "¡Dele un beso de despedida al libro!" ¿Por qué?

Por el bien de todos los nuevos conocimientos que obtendrá al aprender un nuevo libro de la Biblia. No muchas personas completarán la memorización de toda la Biblia. Siempre habrá más trabajo de memorización que pueda hacer. Así que siga aprendiendo nuevos libros. Si, por otro lado, no va a memorizar un nuevo libro, entonces no “le dé un beso de despedida al libro”. Es preferible que haga algo de memorización, que ninguna memorización.

Ahora bien, si usted es una de esas personas raras que, posiblemente pueda conservar libros anteriores aparentemente ilimitados, de modo que no le resulte difícil memorizar libros nuevos al retener los anteriores, intente este enfoque: pegue el libro en un lugar (el lunes por la mañana, vamos a decir), y recítelo el lunes por la mañana por el resto de tu vida. Nunca lo olvidará. Sin embargo, no se olvides de “limpiar el jardín”.

Memorizando Libros Más Largos & Memorizando Más Rápido

Después de haber pasado seis meses con Efesios a razón de un versículo por día, puede sentir que está listo para memorizar un libro más largo. Si, por ejemplo, memoriza Romanos, estaría viendo 432 versos. A razón de un verso por día, eso es cerca de un año y medio (con un 10% de añadido como “colchón” allí). Eso pudiera parecerle demasiado largo...ya está listo para acelerar el ritmo. Cuando memoricé el Evangelio de Mateo, lo hice a razón de 36 versículos por semana...seis por día, seis días por semana. Me tomó alrededor de 9 meses, ya que no mantuve ese ritmo todo el tiempo...pero Mateo tiene 1068 versículos de largo...un versículo al día habría sido demasiado lento. Veamos cómo hacer múltiples versículos en un solo día:

1. **Día Uno:** Lea Mateo 1 y repítalo en voz alta diez veces, viendo cada versículo como si lo fotografiara con los ojos. **Asegúrese de incluir el número del versículo.** Luego cubra la página y recítelo diez veces. Repita lo mismo para los versículos del 2 al 6, asegurándose de incluir los números de cada versículo. Luego, recite toda la sección de 6 versículos, Mat. 1:1-6, diez veces. Ha terminado por hoy.
2. **Día Dos: Primero, los versículos de ayer.** Recite los versículos de ayer, Mat. 1:1-6, diez veces, asegurándose de incluir los números de cada versículo. Vea la Biblia si lo siente necesario, solo para refrescar su memoria. Ahora, vaya a sus **nuevos versículos.** Lea Mateo 1:7 en voz alta, diez veces, mirando cada palabra como si la fotografiara con sus ojos. **Asegúrese de incluir el número de versículo.** Luego, cubra la página y recítelo diez veces. Repita Mateo 1:8-12. Luego, recite toda la nueva sección de seis versículos, Mateo 1:7-12, diez veces. Ha terminado por hoy.
3. **Día Tres: Los versículos de ayer, primero.** Recite los versículos de ayer, Mateo 1:7-12, diez veces, asegurándose de incluir los números de cada versículo. Nuevamente, debe mirar la Biblia solo si lo cree necesario, solo para refrescar su memoria. **Luego, los versículos anteriores, juntos.** Recite Mateo 1:1-12 juntos una vez, asegurándose de incluir los números de versículo. Ahora, vaya a sus **nuevos versículos.** Lea Mateo 1:13 en voz alta diez veces, mirando cada versículo como si lo fotografiara con sus ojos. **Asegúrese de incluir los números de versículo.** Luego, cubra la página y recítelo diez veces. Repita para Mateo 1:14-18. Después, recite toda la nueva sección de seis versículos, Mat. 1:13-18. Luego, recite toda la nueva sección de seis versículos, Mateo 1:13-18, diez veces. Ha terminado por hoy.

4. **Día Cuatro: Primero, sus versículos de ayer.** Recítelos, Mateo 1:13-18, diez veces, asegurándose de incluir el número de cada versículo. Otra vez, debe mirar la Biblia solo si lo estima necesario, únicamente para refrescar su memoria. **Los versículos anteriores, juntos.** Recite Mateo 1:1-18 juntos una vez, asegurándose de incluir los números de cada versículo. Ahora, vaya a los **nuevos versículos.** Lea Mateo 1:19 en voz alta, diez veces, mirando cada palabra como si las fotografiara con sus ojos. **Asegúrese de incluir los números de cada versículo.** Después, cubra la página y recítelo 10 veces. Repita para Mateo 1:20-24. Luego, recite toda la sección nueva de seis versículos, Mateo 1:19-24, diez veces. Ha terminado por hoy.

La revisión continua (el paso de “**versículos anteriores juntos**”), se volverá más complicada cuando llegue al capítulo 7 u 8. En ese punto, empiece a dejar el capítulo 1, luego el capítulo 2, luego el capítulo 3, etc., mientras sigue avanzando en el libro. Limite la cantidad de tiempo que le dedica al paso de “**versículos anteriores juntos**”, a quince o veinte minutos. Revise los capítulos que deja (capítulo 1, luego el 2, etc.), a una vez por semana. Para cuando llegue a Mateo 28:20, tendrá que dividir su revisión a largo plazo en porciones considerables. El siguiente es el “Método de la Escuela Secundaria” en la revisión a largo plazo.

El Método de la Escuela Secundaria en la Revisión a Largo Plazo

(Usando el evangelio de Mateo como ejemplo)

1. Lea Mateo con un cronómetro y pause diez minutos de versículos, leyendo a un ritmo normal. Podría ser Mateo 1-5, dependiendo de su índice de lectura normal. Tomemos eso como un ejemplo. (Promedio: alrededor de 125 versículos en 10 minutos). NOTA: Deténgase en las principales divisiones de capítulos...no haga Mateo 1:1 hasta 5:37, por ejemplo. Haga un esfuerzo y llegue al final del capítulo más cercano, incluso si son 11 minutos de lectura para usted.
2. Recite Mateo 1-5 a diario durante 25 días. Al cabo de 15 días, podrá hacerlo sin mirar la Biblia, si es que hizo bien el trabajo la primera vez que memorizó esos versículos. Luego, hágalo en la regadera, mientras va manejando, etc. Esto no significará trabajo extra para su día.
3. En el día 26, agregue los siguientes “diez minutos” de Mateo. Digamos que se trata de Mateo 6-8. Recite Mateo 6-8 a diario, durante 25 días, mientras continúa Mateo 1-5 durante este tiempo. Al final de este período, habrá hecho Mateo 1-5 durante 50 días seguidos, y Mateo 6-8 durante 25 días seguidos.
4. En el día 51, añada los siguientes “diez minutos” (esto es, 125 versículos o menos) de Mateo. Digamos que se trata de Mateo 9-12. Haga esos capítulos durante 25 días, mientras continúa Mateo 1-5 y 6-8. Al final de este período, habrá hecho Mateo 1-5 durante 75 días, Mateo 6-8 por 50 días, y Mateo 9-12 durante 25 días.
 - a. En el día 76, añada la siguiente sección...quizá Mateo 13-15. Haga estos capítulos durante 25 días, mientras continúa con Mateo 1-5, 6-8, y 9-12. Al final de este período, habrá hecho Mateo 1-5 por 100 días, Mateo 6-8 durante 75 días, Mateo 9-12 por 50 días, y Mateo 13-15 por 25 días. Como en la Secundaria, Mateo 1-5 es su “clase

de último curso”, Mateo 6-8 es su “penúltimo año”, Mateo 9-13 es su “clase de segundo año”, y Mateo 13-15 es su “clase de primer año”. Todo el proceso de recitar no debe tomar más de 45 minutos, si ha hecho bien su tiempo. OBSERVE TAMBIÉN...a estas alturas, ya debería poder recitar Mateo 1-12 al menos, sin ninguna Biblia...así que, lo puede realizar mientras hace otras cosas...por lo tanto, deberá sentarse y no hacer nada más que memorizar sin más de 15-20 minutos como máximo.

5. En el día 101, puede “graduar” Mateo 1-5, y, o bien “darle un beso de despedida”, o clavarlo en el “espacio del lunes” para hacerlo por el resto de su vida. Lo ha recitado tantas veces en este punto que podría recitarlo mientras duerme. (¡Quizás lo haga!) Simplemente recíbalo todos los lunes, además del trabajo continuo que esté realizando...o, si resulta demasiado, simplemente revíselo una vez al mes para mantenerlo fresco.

6. Ahora, añada los siguientes “diez minutos” de Mateo, para reemplazar la “clase de último curso” que acaba de graduar...quizá Mateo 16-19. Siga con Mateo 6-8 (su nuevo “penúltimo año”), Mateo 9-12 (“clase de segundo año”), y Mateo 13-15 (“clase de primer año”). Al final de este siguiente período, habrá hecho Mateo 6-8 durante 100 días, Mateo 9-12 durante 75 días, Mateo 13-15 durante 50 días, y Mateo 16-19 por 25 días.

7. En el día 126, “gradúe” Mateo 6-8, y, ya sea que le dé “un beso de despedida”, o lo clave en el “espacio del miércoles”, para repasarlo el resto de su vida. Añada Mateo 23-25, y continúe. Al final del siguiente período, habrá hecho Mateo 13-15 por 100 días, Mateo 16-19 durante 75 días, Mateo 20-22 por 50 días, y Mateo 23-25 durante 25 días.

8. En el día 176, “gradúe” Mateo 13-15, con la opción de “darle un beso de despedida”, o clavarlo en el “espacio del jueves”, para hacerlo el resto de su vida. Añada Mateo 26-27, y continúe. Al final de este siguiente período, habrá hecho Mateo 16-19 por 100 días, Mateo 20-22 durante 75 días, Mateo 23-25 por 50 días, y Mateo 26-27 por 25 días.

9. En el día 201, puede “graduar” Mateo 16-19, darle un “beso de despedida”, o clavarlo en el “espacio del viernes” para repasarlo el resto de su vida. Ahora puede añadir finalmente Mateo 28 para su ciclo renovado. Continúe, pero añada nuevos versículos. Vaya hasta donde haya finalizado sus 100 días en Mateo 28 (el día 300). Luego de aproximadamente 25 días de hacer Mateo 28, debe poder recitar todo el evangelio de Mateo con un buen grado de exactitud, totalmente de memoria. En este punto, puede caer sobre sus rodillas y darle gracias a Dios por su bondad. Pero manténgase activo hasta que haya finalizado los 100 días para todos los versículos.

10. Revise cada sección una vez a la semana, o al mes cuando sienta la necesidad, para mantenerlo fresco, o “despídalo con un beso” y memorice el evangelio de Juan (o el libro de Daniel...lo que sea que le dicte su corazón)

Un Método Para La Memorización Duradera de La Escritura

Es mi oración que Dios levantará una generación de personas que realicen esta labor, presentándose así ante Dios, aprobados, como obreros que no tienen de qué avergonzarse, que trazan bien la Palabra de Verdad (cf. 2 Tim. 2:15). La gente perdida de nuestra nación y las iglesias inmaduras y débiles, que tanto han proliferado, tienen una profunda necesidad del alimento de la Palabra y de gente calificada que se los proporcione. Que Dios bendiga su diligencia en este duro trabajo.

Apéndice 1

Programa Semanal de Efesios

SEMANAS	VERSÍCULOS NUEVOS	VERSÍCULOS ANTERIORES
Semana 1	Efesios 1:1-1:6	
Semana 2	Efesios 1:7-1:12	Efesios 1:1-1:6
Semana 3	Efesios 1:13-1:18	Efesios 1:1-1:12
Semana 4	Efesios 1:19-2:1	Efesios 1:1-1:18
Semana 5	Efesios 2:2-2:7	Efesios 1:1-2:1
Semana 6	Efesios 2:8-2:13	Efesios 1:1-2:7
Semana 7	Efesios 2:14-2:19	Efesios 1:1-2:13
Semana 8	Efesios 2:20-3:3	Efesios 1:1-2:19
Semana 9	Efesios 3:4-3:9	Efesios 1:1-3:3
Semana 10	Efesios 3:10-3:15	Efesios 1:1-3:9
Semana 11	Efesios 3:16-3:21	Efesios 1:1-3:15
Semana 12	Efesios 4:1-4:6	Efesios 1:1-3:21
Semana 13	Efesios 4:7-4:12	Efesios 1:1-4:6
Semana 14	Efesios 4:13-4:18	Efesios 1:1-4:12
Semana 15	Efesios 4:19-4:24	Efesios 1:1-4:18
Semana 16	Efesios 4:25-4:30	Efesios 1:1-4:24
Semana 17	Efesios 4:31-5:4	Efesios 1:1-4:30
Semana 18	Efesios 5:5-5:10	Efesios 1:1-5:4
Semana 19	Efesios 5:11-5:16	Efesios 1:1-5:10
Semana 20	Efesios 5:17-5:22	Efesios 1:1-5:16
Semana 21	Efesios 5:23-5:28	Efesios 1:1-5:22
Semana 22	Efesios 5:29-6:1	Efesios 1:1-5:28
Semana 23	Efesios 6:2-6:7	Efesios 1:1-6:1
Semana 24	Efesios 6:8-6:13	Efesios 1:1-6:7
Semana 25	Efesios 6:14-6:19	Efesios 1:1-6:13
Semana 26	Efesios 6:20-6:24	Efesios 1:1-6:19

Apéndice 2

Ejemplo de Programa Semanal

SEMANA 1			
EFESIOS 1:1-6	VERSÍCULO DE AYER	VERSÍCULOS ANTERIORES JUNTOS	VERSÍCULO NUEVO
Día 1	Efesios 6:7	Efesios 1:1-6:7	Efesios 6:8
Día 2	Efesios 6:8	Efesios 1:1-6:8	Efesios 6:9
Día 3	Efesios 6:9	Efesios 1:1-6:9	Efesios 6:10
Día 4	Efesios 6:10	Efesios 1:1-6:10	Efesios 6:11
Día 5	Efesios 6:11	Efesios 1:1-6:11	Efesios 6:12
Día 6	Efesios 6:12	Efesios 1:1-6:12	Efesios 6:13

SEMANA 24			
EFESIOS 6:8-13	VERSÍCULO DE AYER	VERSÍCULOS ANTERIORES JUNTOS	VERSÍCULO NUEVO
Día 1			Efesios 1:1
Día 2	Efesios 1:1	Efesios 1:1	Efesios 1:2
Día 3	Efesios 1:2	Efesios 1:1-2	Efesios 1:3
Día 4	Efesios 1:3	Efesios 1:1-3	Efesios 1:4
Día 5	Efesios 1:4	Efesios 1:1-4	Efesios 1:5
Día 6	Efesios 1:5	Efesios 1:1-5	Efesios 1:6

Apéndice 3

Versículos Por Libro

LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO	NÚMERO DE VERSÍCULOS	LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO	NÚMERO DE VERSÍCULOS
GÉNESIS	1533	ECLESIASTÉS	222
ÉXODO	1213	CANTARES	117
LEVÍTICO	859	ISAÍAS	1292
NÚMEROS	1288	JEREMÍAS	1364
DEUTERONOMIO	959	LAMENTACIONES	154
JOSUÉ	658	EZEQUIEL	1273
JUECES	618	DANIEL	357
RUT	85	OSEAS	197
1 SAMUEL	810	JOEL	73
2 SAMUEL	695	AMÓS	146
1 REYES	816	ABDÍAS	21
2 REYES	719	JONÁS	48
1 CRÓNICAS	942	MIQUEAS	105
2 CRÓNICAS	822	NAHÚM	47
ESDRAS	280	HABACUC	56
NEHEMÍAS	406	SOFONÍAS	53
ESTHER	467	HAGEO	38
JOB	1070	ZACARÍAS	211
SALMOS	2461	MALAQUÍAS	55
PROVERBIOS	915		

Un Método Para La Memorización Duradera de La Escritura

LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO	NÚMERO DE VERSÍCULOS	LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO	NÚMERO DE VERSÍCULOS
MATEO	1071	1 TIMOTEO	113
MARCOS	678	2 TIMOTEO	83
LUCAS	1151	TITO	46
JUAN	879	FILEMÓN	25
HECHOS	1007	HEBREOS	303
ROMANOS	433	SANTIAGO	108
1 CORINTIOS	437	1 PEDRO	105
2 CORINTIOS	257	2 PEDRO	61
GÁLATAS	149	1 JUAN	105
EFESIOS	155	2 JUAN	13
FILIPENSES	104	3 JUAN	14
COLOSENSES	95	JUDAS	25
1 TESALONICENSES	89	APOCALIPSIS	404
2 TESALONICENSES	47		

Apéndice 4

Acerca Del Autor

Andy nació en Boston, Massachusetts, donde luego obtuvo su licenciatura en Ingeniería Mecánica del MIT en 1984. Luego comenzó su carrera como Ingeniero Mecánico en Eaton-Nova Corporation en Beverly, Massachusetts. Él y su esposa Christ se casaron el 14 de mayo de 1988, y tienen dos hijos (Nathaniel y Calvin) y tres hijas (Jenny, Carolyn, y Daphne).

Andy comenzó su formación en el seminario mientras trabajaba como ingeniero y obtuvo su Maestría en Divinidad en el Seminario Teológico Gordon-Conwell en 1990. En 1992, Andy renunció a su puesto de ingeniero para pastorear la Iglesia Bautista New Meadows en Topsfield, Massachusetts. La familia Davis siguió el llamado del Señor a Tokushima, Japón, donde participaron en la plantación de iglesias a través de la Junta de Misiones Internacionales de 1993-1995. Andy se graduó del Southern Baptist Theological Seminary en Louisville, KY, con un Ph.D. en Historia de la Iglesia en 1998. En octubre de 1998, Andy aceptó el llamado para ser el pastor principal de la Primera Iglesia Bautista en Durham, Carolina del Norte. También ha servido al Southeastern Baptist Theological Seminary en Wake Forest, Carolina del Norte, como Profesor Visitante de Teología Histórica desde 2005 hasta el presente.



Andy es autor de varios artículos, capítulos de libros y libros, y recientemente publicó *An Infinite Journey*, en la editorial *Ambassador International*, 2014.

La pasión de la vida de Andy es usar la Palabra perfecta de Dios para ministrar a las personas y avanzar en el Reino de Jesucristo en Durham y hasta los confines de la tierra.

Apéndice 5

POR QUÉ LA PALABRA DE DIOS DEBE ESTAR EN NUESTRAS MENTES

Chase Green

Si le pregunta a cualquier estudiante de predicación cuál fue su tarea más aflictiva al predicar en la escuela, es muy probable que le responda: “¡El trabajo de memorizar!” Todavía puedo recordar la primera vez que vi un plan de estudios para una clase en la Escuela de Predicación de Memphis. Mi corazón se hundió. ¿Cómo iba a memorizar *tantos* versículos en tan corto período de tiempo? ¡Y pensar que esta era solo *una* clase!

Generalmente, se reconoce que la memorización de las Escrituras es uno de los requisitos básicos para un predicador del evangelio, pero esta práctica no se debe limitar solo a ellos. La Biblia contiene muchas razones para esto. Por ejemplo, considere el Salmo 119: 9-11: “¿Con qué limpiaré el joven su camino? *Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti*” (énfasis mío). El hombre bienaventurado que describe el Sal. 1:1-3 se deleita en la ley del Señor, y medita en ella día y noche. El padre diligente descrito en Deut. 11:18-23 establece la Palabra de Dios en su corazón y alma y se la enseña a sus hijos, hablando de ello cuando se sienta en su casa, cuando anda por el camino, cuando se acuesta, y cuando se levanta. Además, considere también que la enseñanza, la amonestación y el canto mencionados en Col. 3:16 se basan en cristianos individuales que permiten que la Palabra de Cristo “**more**” en nosotros. Con estos y otros versículos en mente, podemos entender la importancia de memorizar las Escrituras.

En tiempos pasados, creo que este concepto fue mejor entendido entre los miembros de la iglesia del Señor. Solía decirse que los miembros de la iglesia de Cristo eran Biblias vivientes, que éramos el pueblo “del Libro”. (Si quiere pruebas para esto, le sugiero que busque el [video](#) de Garland Elkins magnífica defensa de la verdad en el Show de Phil Donahue. Fíjese también en los miembros de la iglesia que estaban en el público, y que tan hábilmente citaron las Escrituras).

Entonces, ¿qué ha cambiado en las últimas décadas? Creo que una de las razones de este fenómeno es que nuestra tecnología moderna se ha convertido en una muleta en la que muchos de nosotros nos apoyamos. ¿Para qué memorizar versículos, capítulos y libros completos de la Biblia cuando podemos memorizar solo fragmentos de ellos y luego hacer una búsqueda rápida en nuestros teléfonos? ¿Para qué pasar horas memorizando las Escrituras cuando dicha búsqueda se puede lograr en cuestión de segundos? Estas son preguntas legítimas que necesitan respuesta, y la mejor respuesta para ellas se encuentra nuevamente en los versículos ya mencionados.

La Biblia no dice que debemos guardar la Palabra de Dios en nuestros iPhones; dice que debemos guardarla en nuestros *corazones* (Sal. 119:11; Deut. 10:18). La Biblia no dice que debemos meditar con la tablet en la mano, con los dedos listos para la búsqueda de un versículo; dice que debemos meditar en la ley del Señor “**de día y de noche**” (Sal. 1:2), lo que implica el deseo de meditar en la Palabra mientras esté despierto o dormido. La Biblia no nos dice que si la Palabra de Cristo mora en nuestras computadoras, resultará en enseñanza, amonestación y canto; más bien dice “**La palabra de Cristo mora en abundancia en vosotros**”, resultando en esas cosas (Col. 3:16, énfasis mío).

Dicho esto, la Biblia deja en claro que la noble tarea de memorizar las Escrituras requiere *esfuerzo*. “**Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad**” (2 Tim. 2:15, énfasis mío). Aunque no es fácil, memorizar las Escrituras es una tarea que vale la pena nuestro esfuerzo, y se *puede* lograr con estudio diligente.

Uno podría preguntarse: “Pero, ¿cómo le hago para memorizarlas? ¿Cuál es la clave para poder hacer esto?” La respuesta es simple: repetición, repetición, repetición. ¡Si puede memorizar un número de teléfono, una dirección o el nombre de alguien, puede memorizar las Escrituras! Si bien es cierto que requiere tiempo acostumbrarse a memorizar las Escrituras, creo que es más fácil de lo que piensa. ¡Solo siga trabajando en eso, y no se rinda!

Para el resto de este artículo, me gustaría ofrecerle algunos consejos que me ayudaron tremendamente en aprender a memorizar las Escrituras. Primero, *objetivo pequeño, falla pequeña*. Lo que quiero decir con esto es que debe comenzar por el camino de la memorización de las Escrituras enfocándose en versículos pequeños y fáciles de memorizar. Si se le da la opción entre Jn. 3:16 y 1 Ped. 1:10-12, ¡elija Juan 3:16! Lo más probable es que esté mucho más familiarizado con el pasaje de Juan, y eso le ayudará a construir confianza en su memorización. Luego, una vez que su mente se haya acostumbrado a la memorización, podrá abordar los versículos más difíciles.

Otro consejo que recomendaría es enfocarse en *pasajes importantes doctrinales*. ¡No me malinterprete, *cada* pasaje en la Escritura es importante y existe por una razón! Dicho esto, es mucho más útil memorizar pasajes sobre el bautismo o la adoración o la verdad, en lugar de pasajes como genealogías o saluciones de una epístola.

Luego, diría que es crucial memorizar el versículo *dividiéndolo*, frase por frase. Por ejemplo, en lugar de tratar de memorizar todo el versículo, intente memorizar Jn. 3:16 una frase a la vez: “**Porque de tal manera amó Dios al mundo – que ha dado a su Hijo unigénito – para que todo aquel que en él cree – no se pierda, mas tenga vida eterna**”. Al romper el versículo o el pasaje frase por frase, una tarea abrumadora se vuelve mucho más alcanzable.

Finalmente, es importante tomar *descansos regulares en el estudio y dormir* después de haber estudiado. El cerebro humano es capaz de almacenar una gran cantidad de información, pero incluso los más inteligentes pueden tener dificultades si sobrecargan sus cerebros con demasiada información a la vez. Por lo tanto, cuando estudie un pasaje de las Escrituras que quiera memorizar, asegúrese de dejarlo y hacer otra cosa para que su cerebro tenga tiempo de procesar la nueva información. ¡Luego vuelva a memorizar y se le hará más fácil la segunda

Un Método Para La Memorización Duradera de La Escritura

vez! Además, tenga en cuenta que su cerebro procesará esta información mientras duerma, por lo que cuando vuelva a estudiar el pasaje al día siguiente, tendrá la capacidad de memorizarlo mucho más fácilmente.

¿No sería maravilloso si los miembros de la iglesia del Señor volvieran a ser conocidos como “el pueblo del Libro”? Renovemos nuestros esfuerzos para ser más como Cristo quien respondió: **“Escrito está”**.

Chase se graduó en 2017 de MSOP y predica en West Monroe, LA, junto con su esposa e hijos.